



Quirico, Gastón

# Visitas entre rejas: emociones en el encuentro familiar en cárceles.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Quirico, G.; Gago, M.; Acevedo, W.; Sandoval, L. y Do Nascimento, J. (2025). *Visitas entre rejas: emociones en el encuentro familiar en cárceles*. Lado B, 2(2), p. 10. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5858>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

## VISITAS ENTRE REJAS

*Emociones en el encuentro familiar en cárceles.*

Por Gastón Quirico, Marcos Gago,  
Walter Acevedo, Luis Sandoval y Jose Do Nascimento

*La contención familiar es fundamental para la salud mental, ya que la familia funciona como el primer espacio de apego afectivo y emocional.*

**Alfredo Moffat, Tiempo de crisis (1982)**

En el lugar en el que nos encontramos aquellos que en esta vida nos hemos equivocado, encontramos la fuerza para seguir adelante en nuestras familias, por lo tanto el hecho de bajar a visitas (encuentro familiar) es una mezcla de emociones: ansiedad, nervios, alegría y otras tantas. Pero vamos al momento previo: a la noche anterior en la que comienzan los preparativos. La ropa debe estar limpia y perfumada, el bolso con todos los utensilios impecables, las mantas dobladas y alguna delicatessen para agasajar a quien se va a tomar el tiempo de venir a verte. Amanece y ya estás despierto esperando a que la autoridad pase lista (recuento de internos), luego, viene el desengome (abren las celdas en la que se está alojado), salir corriendo a las duchas, vestirse rápido, ultimar detalles y esperar inmóvil al lado de tu bolso para evitar cualquier inconveniente.

Pasan los minutos, suenan los apellidos, hasta que finalmente escuchás el propio y no te dan las piernas para llegar al SUM (salón único multieventos) con tu bolso colgado en cuello y las mantas dobladas muy prolijamente. El encuentro es único, y más si ya pasó bastante tiempo: ese abrazo donde te fundís con quien te encontrás; esas sonrisas que disimulan la tristeza de tener que venir a verte a un lugar como este. Pasa el tiempo y las horas no alcanzan para contar todo lo que se tiene guardado. Mate tras mate, entre carcajadas y lágrimas, pero no todo es alegría y regocijo, también llegan los reclamos, también hay cuentas pendientes. Obviamente la paciencia juega un papel importante en ese instante, ya que si te ponés a pensar, ellos no hicieron nada para merecer esto, o venir a un lugar como este.

Ya va finalizando el día y no los querés soltar

más. El llanto es inevitable, desconsolado por tener que dejarte acá adentro. Comenzás a extrañarlos desde el momento en el que cruzan esos enormes y fríos muros de contención. Te despedís y al retirarse tratás de no voltear para no verlos alejarse, luego volvé a tu mesa, tomás todas tus cosas y volvé al pabellón, solo, con una mezcla de sensaciones y una sonrisa en la cara que disimula el agravio que te genera la soledad de un sitio como este.

Llegás a tu celda, bajás tu bolso y solo resta pensar en cuándo será la próxima visita.